

Harto difícil, por no decir imposible, era el cumplimiento de las instrucciones que preceden, sobre todo, la del arresto del Lugar-Teniente; y la circunstancia de haber impedido los sitiadores, el 17, la salida del comisionado, ahorró al Archiduque un nuevo y triste desengaño.

Y á estas dificultades de la situación, agregabase la desconfianza de Maximiliano para con sus mismos partidarios;¹ la falta de auxilios de la Capital acabó por convencerle de la mala fe de Márquez, sin tener en cuenta la imposibilidad en que se hallaba éste de acudir en su socorro; sin embargo, las operaciones militares continuaron en la ciudad.

El 24 de Abril, el Jefe imperial Gayón, recibió orden de efectuar una salida contra el enemigo que construía algunas obras de fortificación cerca del Cerro de las Campanas: la salida obtuvo un buen éxito, pues los imperialistas lograron sorprender la guardia y á los tiradores republicanos, llevándose un buen número de trabajadores con sus instrumentos de zapa.

La madrugada del 27 emprendió Miramón un fuerte ataque sobre el Cerro del Cimatario; y después de una marcha rápida y audaz sorprendió á las tropas que allí había, desalojándolas del punto y tomándoles carros, municiones y 21 piezas de artillería, las cuales fueron introducidas en la ciudad.

Corona que mandaba la línea, dió orden al General Rivera para que de un modo lento, pero sostenido, continuara su movimiento de retirada, y en seguida, movió todas las reservas en auxilio del General Don Manuel Márquez que estaba con la brigada de Sinaloa en la Hacienda del Jacal, lo que hizo cambiar la situación, pues en los momentos en que Maximiliano, después de recorrer las posiciones quitadas á los sitiadores, felicitaba á Miramón por el resultado brillante del ataque, el Jefe de la escolta de caballería, encargado de conducir

¹ Refiere el Príncipe de Salm Salm en sus memorias, que la noche del 21 al 22 de Abril fué despertado por el camarista de Maximiliano, quien lo llamaba, al que encontró á medio vestir, y el cual le dijo, que una persona que no nombró, pero que se supone fué Méndez, acababa de informarle que Miramón trataba de arrestarlo esa misma noche y que aunque no lo creía, juzgaba conveniente tomar medidas para cualquier evento.

Salm dió órdenes á los húsares de vigilar toda la noche, que se pasó sin novedad; y al siguiente día, una entrevista tenida con Miramón parece que dispó los temores del Archiduque.

á la plaza el convoy de víveres y municiones quitados al enemigo, dió parte á Arellano de que una fuerza acababa de arrebatarlo, matando ó poniendo en fuga á sus hombres.

Maximiliano dió orden al regimiento de dragones de la Emperatriz de que fuera á recobrarlo; pero en estos momentos, la reserva republicana llegaba, describiendo un gran semicírculo, oculta por los pliegues del terreno, á recobrar el Cimatario, llevando como de vanguardia unos 300 ginetes mandados por el valiente Coronel Juan C. Doria.¹ Estando cerca de éstos, que se hallaban desplegados en tiradores, el Jefe imperialista Don Pedro González, encargado del ataque, forma sus escuadrones y manda la carga; los republicanos los reciben con un fuego terrible, y abriéndose, dejan que avancen varios cuerpos de infantería: las primeras filas de los dragones caen como heridas del rayo, y el resto es espantosamente diezmado, lo cual visto por González manda emprender la retirada: síguenlos ardorosamente los republicanos, que matan al porta-estandarte, y continúa la persecución del enemigo que apenas pudo reunirse bajo los muros de la "Casa Blanca."

Al ver Miramón á los enemigos vencedores, formados en las alturas del Cimatario, obtuvo permiso de Maximiliano para desalojarlos definitivamente, pues se necesitaba conservar libre por completo aquel lado de la línea. Dispone una segunda salida, dirigiéndose hacia la izquierda de los republicanos, á fin de flanquearlos, mientras que algunos batallones volvían á subir las alturas.

Un instante después aparece la Reserva de Escobedo, conducida por el valiente Rocha, y se presentan en el campo del combate, el General Naranjo con sus escuadrones, y Guadarrama y Tolentino con

¹ Este jefe tan valiente como sereno, y que tanto se distinguió en el terrible combate del 27 de Abril, pues la mención que de él hicieron los jefes que tomaron parte en ese hecho de armas, prueba que dicho joven Coronel fué el héroe de la jornada, prestó señalados servicios en la época de la Intervención, desempeñando á la vez puestos importantes en la administración pública, así durante esa lucha, como después del triunfo de la República, que el Gobierno supo aprovechar la aptitud y merecimientos de tan digno ciudadano.

Su excelente manejo le hizo adquirir una justa celebridad, pues se refiere que habiendo tenido que hablar con Maximiliano, éste que ya estaba preso y que no lo conocía, al anunciar su nombre Doria, tendiéndole la mano el Archiduque, le dijo: "Tenga Ud. la bondad de darme la suya; los valientes simpatizamos: en el combate del 27 he estado á distancia de 30 varas de donde Ud. se hallaba."

sus tropas, que acababan de batir á los imperialistas en la Hacienda del Jacal, de donde habían éstos desalojado al General Don Manuel Márquez.

La fuerza recién llegada, hizo alto, y se formó en batalla para resistir convenientemente el ataque, que comenzó en el acto, de manera desusada para los imperialistas.

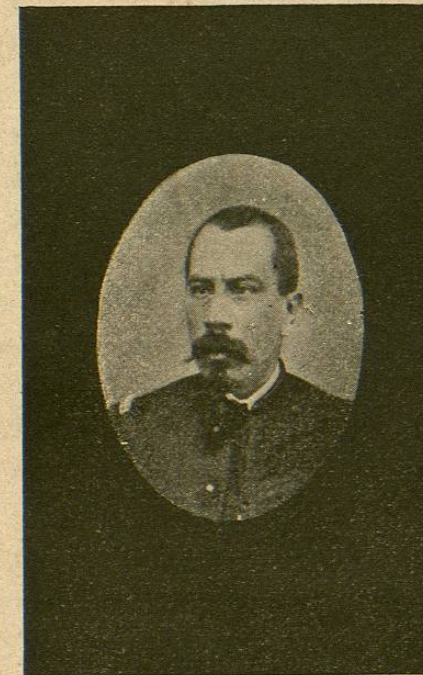
“El Cimatarío, dice un testigo presencial, visto de lejos, parecía un hormiguero, de donde se escapaban detonaciones nutridas y copos de humo blanco. En aquel momento, nuestras pérdidas fueron crueles: los hombres caían como moscas. Los malditos rifles de dieciséis tiros y una posición dominante, daban al fuego de los republicanos tal superioridad, que el General Miramón mandó á nuestros batallones retroceder en buen orden, paso á paso, sosteniendo el fuego.”¹

Sorprendidos los imperialistas por una resistencia heroica que no esperaban, tuvieron, como se ha visto, que emprender la retirada, que quedó convertida en derrota, volviendo con el ánimo muy decaído, á sus antiguas posiciones; sin embargo, Maximiliano, dejándose arrebatar por los vuelos de su fantástica imaginación, que le hacía no ver la realidad, dirigió, á propósito de la jornada del 27 de Abril, una carta á su Ministro Iribarren, en que le decía:

“Acaso muy pronto obligaremos á los sitiadores á levantar su campo, derrotándolos por completo, y en seguida marcharemos en auxilio de nuestra querida Capital. Importa, pues, y jamás os lo recomendaré bastante, que esa plaza se sostenga enérgicamente, que se aumente sin descanso su material de guerra, y que se ponga en estado de bastarse á sí misma y de resistir por largo tiempo.”

El combate á que nos estamos contrayendo, puede decirse que fué el más importante y sangriento de los que se libraron durante el asedio, y el que mejores resultados había producido á los imperialistas: si éstos, en lugar de entretenerse con el botín, perdiendo un tiempo precioso en querer conducirlo á la plaza, y en felicitarse mutuamente, hubieran continuado rápidamente su marcha triunfal, atacando cualquier flanco de los republicanos y batiéndolos en *detall*, animados por el vigor y el entusiasmo de la victoria, es probable que hubieran puesto á los sitiadores en una situación comprometida.

¹ Alberto Hans.—Obra citada.—Página 144.



GENERAL SOSTENES ROCHA.

Las pérdidas por ambas partes fueron enormes; y aunque el campo quedó por los republicanos, Régules dijo en su parte oficial, que todos los cuerpos de Michoacán y algunos soldados de Jalisco, que cubrían la línea, habían acabado, y á su vez, el General Don Manuel Márquez asienta que había tenido una baja de 430 hombres, entre muertos, heridos y dispersos.

Como preliminar de este sangriento combate, previendo Miramón que los republicanos tratarían de auxiliar á sus fuerzas del Cimatarío, encargó á Castillo que tomase la Hacienda de Callejas, y se estableciese en San Francisquito, para detener las columnas enemigas procedentes de Pateo ó de la línea del Norte, é impedir de esa manera el temido auxilio.

Castillo fracasó en su ataque contra Callejas, y el enemigo, mediante ese otro triunfo, se presentó á tiempo en el teatro del combate, conduciendo sus reservas, que le proporcionaron la victoria que tanto mal causó á los imperialistas.

Sin pérdida de tiempo, los sitiadores se reinstalaron en su línea, y el 30 pudieron continuar ya las operaciones sobre la plaza.

El 1º de Mayo, tras un vivo cañoneo, una columna imperialista mandada por el Coronel Rodríguez se apoderó de la hacienda de Calleja, que defendía el jefe Carrillo, quien murió en la defensa. Al ruido del combate acudió el General Escobedo, y poco después el Coronel Palacios con el primer batallón de Nuevo León, y luego una compañía de Supremos Poderes.

Riva Palacio rompió un vivo fuego de cañón sobre el Convento de la Cruz, disponiendo, además, la salida de tiradores para distraer la atención del enemigo, y la colocación de unas piezas de artillería para batir la iglesia de San Francisquito, desde la cual apoyaba Ramírez de Arellano el movimiento de Rodríguez. En tales momentos se presentó el Coronel Zepeda con una brigada de Jalisco, que se arrojó valientemente sobre los imperialistas, quienes retrocedieron en desorden á la plaza, al ver á su jefe muerto por una bala que le atravesó el corazón.

El 3 por la mañana emprendió Miramón un nuevo ataque sobre la línea de San Gregorio, logrando apoderarse de su primera y segunda posición, en virtud de que sus soldados, como ya lo habían hecho otras veces, avanzaron llevando los fusiles con la culata para arriba,